

# Aportaciones de la semántica cognitiva a la formación de palabras por composición\*

## *The contribution of cognitive semantics to lexical composition*

CRISTINA BUENAFUENTES DE LA MATA

Área de Lengua Española  
Departamento de Filología Española  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Autónoma de Barcelona  
Carrer de la Fortuna, Edifici B  
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès). España  
Cristina.Buenafuentes@uab.es

RECIBIDO: 29 DE JUNIO DE 2016  
ACEPTADO: 17 DE FEBRERO DE 2017

**Resumen:** La composición es un proceso de formación de palabras, cuya productividad se sustenta en la creación ilimitada de nuevas voces transparentes semánticamente (*apoyacabeza*, *destapabotellas*, etc.). No obstante, son también numerosos aquellos compuestos que presentan idiomática u opacidad semántica (*ahogabecerro* 'árbol', *bienmesabe* 'dulce', etc.). Partiendo de estos últimos compuestos, el propósito de este trabajo es mostrar que la semántica cognitiva resulta un modelo teórico idóneo para dar cuenta de los distintos procesos semánticos (metafóricos y metonímicos) que explican la significación de determinados compuestos. Para llevar a cabo este objetivo, se analizan a la luz de los presupuestos de la semántica cognitiva, los compuestos léxicos extraídos del *Diccionario de americanismos* publicado por la Real Academia Española en 2010.

**Palabras clave:** Composición. Análisis semántico. Lingüística cognitiva. Español de América. *Diccionario de americanismos*.

**Abstract:** The aim of this research is to show the application of Cognitive Semantics to the description of nominal compounding in American Spanish. Compounding is a productive morphologic process used to create words with a transparent meaning (*apoyacabeza* 'head restraint', *destapabotellas* 'bottle opener' etc.). However, many compounds also have an important level of idiomaticity (*ahogabecerro* 'tree', *bienmesabe* 'candy' etc.). The paper shows that Cognitive Semantics can explain the semantic opacity of these idiomatic compounds on the basis of metaphoric and metonymic processes. The data are extracted from the *Diccionario de americanismos* published by the Real Academia Española.

**Keywords:** Compounding. Semantic analysis. Cognitive Semantics. American Spanish. *Diccionario de americanismos*.

\* La investigación necesaria para llevar a cabo este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda de la DIGICYT para los proyectos "Historia interna del *Diccionario de la lengua castellana* de la Real Academia Española en el siglo XIX (1817-1852) (FFI2014-51904-P)" y "Variación en la interfaz sintaxis-discurso" (FFI2014-56968-C4-2-P), y al apoyo del *Comissionat per Universitats i Recerca de la Generalitat de Catalunya* concedido al "Grupo de Lexicografía y Diacronía" (n.º de referencia 2014 SGR1328).

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde las obras pioneras de Lakoff/Johnson, Lakoff (1987a) y Langacker, la teoría cognitivista se ha convertido en los últimos años en un marco teórico muy útil a la hora de dar cuenta de los cambios que se producen en el ámbito semántico. Así, dentro de la semántica de carácter cognitivista, la metáfora y la metonimia se han considerado dos de los procedimientos de cambio semántico más importantes. Y ello es debido a que estos dos procesos, como señala Llamas, plasman “la creatividad lingüística de los hablantes” (20) y están presentes en todos los aspectos y ámbitos de la vida. Por tanto, “la habilidad humana para conceptualizar la realidad de manera figurada es la que determina la aparición de expresiones metafóricas en el lenguaje cotidiano” (Llamas 127).

En el ámbito hispánico, el marco teórico de la semántica cognitiva ha sido empleado en el análisis de diferentes fenómenos lingüísticos tales como las unidades fraseológicas (Iñesta/Pamies, Ruiz Gurillo, Penadés, entre otros muchos) o la formación de palabras (Janda, Gutiérrez Rubio). Sin embargo, en el campo de los mecanismos compositivos, existen pocos acercamientos a la composición desde los presupuestos de la semántica cognitiva. Solo el trabajo de Geeraerts, realizado para la lengua inglesa, y los de Ponce de León y Buenafuentes (2010), para el español, cubren este vacío. Pese a que se considera la composición como un proceso de formación de palabras, cuya productividad se sustenta en la creación ilimitada de nuevas voces transparentes semánticamente<sup>1</sup> (*apoyacabeza*, *destapabotellas*, etc.), son también numerosos aquellos compuestos que presentan idiomática u opacidad semántica, por lo que en estos casos la semántica cognitiva resulta un modelo teórico idóneo para dar cuenta de los distintos procesos semánticos que explican la significación de determinados compuestos.

Así pues, el propósito de esta investigación es mostrar cómo el marco teórico de la semántica léxica puede ayudar a la descripción en el seno de la

---

1. De hecho, este suele ser un criterio para no incluir los compuestos de semántica compositiva en los diccionarios, sobre todo en el caso de los formados por un verbo y un nombre. Tal y como señala la *NGLÉ*, “[...] la considerable productividad de algunas pautas de la morfología compositiva impide que los diccionarios registren todas las formaciones que permiten crear. [...] Así pues, no todos los diccionarios del español recogen los sustantivos *limpiacristales*, *limpiametales*, *limpiasuelos*, *limpiapisos* o *limpiavidrios*. Tales ausencias son esperables, ya que la productividad del esquema morfológico V-N permite crear con facilidad voces nuevas de significado reconocible, sobre todo si designan instrumentos o dispositivos” (745).

formación de palabras y, en concreto, de la composición. Este examen se basa en el estudio de la composición en términos generales, es decir, se pasan por alto las distinciones habituales en la clasificación de la composición basadas en su estructura, en la categoría gramatical de los miembros que integran la formación o en la presencia o ausencia de núcleo, porque el objetivo principal es focalizar en los aspectos semánticos y en la viabilidad de la semántica cognitiva para su descripción.

Para llevar a cabo este propósito, se ha partido del corpus empleado en un trabajo previo (Buena Fuentes en prensa) que analiza desde el punto de vista de la variación la composición léxica nominal<sup>2</sup> en el *Diccionario de americanismos (DA)*<sup>3</sup> publicado en el año 2010. Así, de la revisión manual de esta obra, se extrajeron 1250 compuestos léxicos nominales (1581 acepciones en total) que han sido tomados en esta investigación como ejemplo para dar cuenta de la idoneidad de la semántica léxica a la hora de efectuar su caracterización semántica.

En definitiva, el análisis semántico de la composición no solo quiere arrojar luz sobre este mecanismo de formación de palabras sino también sobre los procesos semánticos que inciden en la morfología, tales como la metáfora y la metonimia.

## 2. SEMÁNTICA COGNITIVA: ASPECTOS TEÓRICOS

Antes de mostrar las posibilidades de la semántica cognitiva para la descripción de los mecanismos compositivos, es necesario realizar una breve incursión en el marco teórico cognitivista, pues resulta esencial para llegar a comprender cuál es su aprovechamiento desde el punto de vista de la formación de palabras.

Pese a que el empleo de la metáfora se remonta ya a Aristóteles, la lingüística cognitiva propone una nueva visión de este fenómeno considerándola

---

2. Se entiende por composición léxica el proceso de formación de palabras que consiste en la unión gráfica de dos palabras o bases (ver Val Álvaro). Por tanto, no se han considerado en este trabajo ni los compuestos cultos (porque las bases que se unen son de procedencia grecolatina) ni los compuestos sintagmáticos (dado que no se da una fusión gráfica entre sus constituyentes).

3. Se ha tomado esta obra porque en su prólogo el *DA* apunta que el diccionario “carece de propósito normativo”. Además, se afirma que “se trabaja con la lengua oral”, aunque todas las palabras que figuran en él poseen documentación escrita (XXXI). Consideramos que estos dos rasgos podían favorecer la creación de compuestos.

como “the cognitive mechanism whereby one experiential domain is partially ‘mapped’, i.e. projected, onto a different experiential domain, so that the second domain is partially understood in terms of the first one” (Barcelona 2000, 5). En otras palabras, nuestro conocimiento está estructurado en una serie de dominios cognitivos y la metáfora “constituye uno de los principios que estructura estos modelos” (Ruiz Gurillo 112).

Para Lakoff/Johnson, las relaciones entre los dos dominios cognitivos se producen a partir de lo que ellos denominan *metáforas conceptuales*. El análisis de la estructura de las metáforas conceptuales según Lakoff (1987a) revela la existencia de un dominio origen (dominio que presta sus conceptos) y un dominio destino (dominio que recibe dichos conceptos), de modo que la metáfora conceptual será el resultado de las correspondencias o proyecciones (*mapping*) entre esos dominios. Desde este punto de vista, la metáfora conceptual es un mecanismo que permite hacer más concretos, más cercanos a nuestra experiencia, conceptos abstractos. Ejemplos de metáforas conceptuales, extraídos de Cuenca/Hilferty, son LAS TAREAS DIFÍCILES SON CARGAS (*quiero quitarme este peso de encima*); LAS PERSONAS SON ANIMALES (*el muy burro me dijo que no sabía resolver el problema*); LA VIDA ES UN VIAJE (*va por la vida sin la más mínima preocupación*); LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS (*esta teoría carece de fundamentos empíricos*); EL TIEMPO ES UN OBJETO DE VALOR (*el tiempo es oro*); LAS IDEAS SON ALIMENTOS (*no pienso tragarme ni una mentira más*), o EL AMOR ES UNA GUERRA (*ella lo conquistó con su sonrisa*) (ver Cuenca/Hilferty, 100). Como se puede observar, el primer elemento (las tareas difíciles, las personas, la vida, las teorías, el tiempo, las ideas, el amor) correspondería al dominio destino mientras que el elemento que aparece en segundo lugar (las cargas, los animales, el viaje, los edificios, los objetos de valor, los alimentos, la guerra) se constituyen como el dominio origen.

Por otro lado, hay que tener presente, como indica Espinosa, que “hay un número infinito de metáforas conceptuales, pero un número sincrónicamente finito de metáforas conceptuales básicas, que son las que conforman nuestra cognición desde las mismas raíces de la cultura en la que estamos insertos”.

Dentro de las metáforas conceptuales, cabe hacer una importante distinción. Las diferentes metáforas de este tipo pueden desglosarse en una o varias expresiones metafóricas. Es decir, las metáforas conceptuales son esquemas “que sirven para agrupar expresiones metafóricas, mientras que las expresiones metafóricas son casos individuales de una metáfora conceptual”

(Llamas 128). Por ejemplo, podemos tener una metáfora conceptual como LA MENTE ES UN RECIPIENTE (dominio origen: el recipiente; dominio destino: la mente) y una de las expresiones metafóricas que de ella se puede derivar sería el compuesto sintagmático *cabeza hueca* ‘persona irresponsable o poco juiciosa’ (DUEAE s.v. *cabeza*), así como otras unidades fraseológicas como *no me entra en la cabeza* o *sácate esa idea de la cabeza*.

Por último, es importante advertir que debe haber cierta compatibilidad entre el dominio origen y el dominio destino, sobre todo porque parece que es este último el que presenta una serie de restricciones que cabe respetar para que la metáfora se desarrolle exitosamente. Así, “cuando proyectamos un esquema de imagen del dominio origen sobre el dominio meta debe respetarse la estructura inherente del dominio meta” (ver Espinosa 8). Es decir, si el dominio origen y el dominio destino no tienen puntos de contacto, no se podrá desarrollar ningún tipo de proyección metafórica entre ellos. Por tanto, tal y como afirma Bustos Tovar, esta condición, que recibe el nombre de principio de varianza, representa una restricción “sobre las proyecciones metafóricas no en el sentido de condicionar qué dominios conceptuales pueden ser transferidos a otros como en el de limitar el *modo* en que pueden ser proyectados” (201-02).

Además, tal y como señalan Kövecses y Espinosa, los dominios meta pueden tener varios conceptos fuente y estos pueden presentar también muchos dominios meta. Por ejemplo, el dominio meta de la *argumentación* puede poseer diferentes conceptos fuente como, por ejemplo, EL ARGUMENTO ES UNA GUERRA, EL ARGUMENTO ES UN EDIFICIO, EL ARGUMENTO ES UN RECIPIENTE, EL ARGUMENTO ES UN VIAJE, mientras que el concepto fuente *guerra* se puede emplear para diferentes conceptos meta como UN ARGUMENTO ES UNA GUERRA o EL AMOR ES UNA GUERRA.

Aparte de las metáforas conceptuales, cabe distinguir otro tipo de metáforas denominadas *metáforas de imagen* (Lakoff 1987b). Este tipo de metáfora es una expresión “única”, basada en una imagen visual que se proyecta sobre el dominio meta. Según Hilferty, “una metàfora d’imatge es confecciona únicament a partir de l’emparellament de la imatge en l’esquelet d’un domini origen amb la d’un domini destinació” (37). Los ejemplos clásicos que ilustran este tipo de metáfora son la metáfora de Italia como una bota o la del ratón del ordenador. En estos dos ejemplos se proyecta la imagen de una bota o de un ratón sobre la forma global del país y de la herramienta informática, respectivamente. En el caso concreto de la composición, se podría ejemplificar

con la voz *espiritusanto* ‘*Mx, Co.* orquídea [...] y pétalos [...] adornados en el centro con lo que parece una paloma’ (*s.v. espiritusanto*), donde se proyecta una imagen, en este caso la del espíritu santo, para la designación de la planta.

Cabe tener en cuenta, según señala Llamas, que “siempre es posible hacer que una metáfora de imagen pertenezca a una metáfora conceptual. Así, una expresión como *El ratón del ordenador* podría presuponer la existencia de la metáfora conceptual LAS COSAS SON ANIMALES o LAS COSAS SON SERES VIVOS” (133). Por tanto, desde el punto de vista teórico es importante establecer esta distinción entre metáfora conceptual y metáfora de imagen, aunque en determinados casos puedan conjugarse ambas, como se podrá observar en el análisis que se efectúa en el apartado 4 de esta investigación.

A partir de estos presupuestos, Lakoff/Johnson establecen una tipología de metáforas conceptuales. El primer tipo de metáfora conceptual es lo que denominan *metáforas estructurales*. Este tipo metafórico estructura parcialmente conceptos en términos de otro. Por ejemplo, metáforas de este tipo serían EL CUERPO HUMANO ES UN RECIPIENTE, metáfora estructural que daría cuenta de expresiones metafóricas como la que refleja el compuesto sintagmático *caja de dientes* ‘*Col. y R. Dom.* dentadura postiza’ (*DRAE s.v. caja*), o EL DISCURSO ES UN TEJIDO, que explicaría compuestos como *hilo de voz* ‘voz sumamente débil y apagada’ (*DRAE s.v. hilo*) o *hilo musical* ‘sistema de transmisión del sonido por el cable telefónico, que permite oír programas musicales’ (*DRAE s.v. hilo*).

El segundo tipo de metáfora conceptual es el de las *metáforas orientacionales*. Esta clase proporciona “a un concepto una orientación espacial sobre la base de nuestra experiencia física y cultural” (Llamas 134). Uno de los ejemplos clásicos de esta metáfora orientacional es MÁS ES ARRIBA, MENOS ES ABAJO de la que derivan otras metáforas como FELIZ ES ARRIBA, TRISTE ES ABAJO y BIEN ES MUCHO, MAL ES POCO. A partir de la primera metáfora orientacional<sup>4</sup> se pueden explicar semánticamente compuestos como *cabizbajo* ‘dicho de una persona: que tiene la cabeza inclinada hacia abajo por abatimiento, tristeza o preocupaciones graves’ (*DRAE s.v. cabizbajo*), mientras que, a partir de la segunda, se puede dar cuenta de la significación de *malcomer*, que no significa ‘comer mal’ sino ‘comer escasamente o con poco gusto, por la mala calidad de la comida’ (ver Buenafuentes 2001-2002).

4. Para un análisis de las metáforas orientacionales en el ámbito de la composición, ver Buenafuentes (2012).

El tercer tipo de metáfora conceptual es el más complejo. Son las *metáforas ontológicas*. Llamas considera que las metáforas de esta clase “permiten entender la experiencia en función de los objetos físicos y de las sustancias, de tal modo que se eligen partes de la experiencia de carácter abstracto y se las considera entidades discretas o sustancias de un tipo uniforme” (134).

Lakoff/Johnson señalan dos subtipos dentro de las metáforas ontológicas. En primer lugar, la personificación, es decir, cuando la designación se entiende en términos de una persona, de modo que mediante la metáfora se transfieren propiedades humanas a otro tipo de realidades<sup>5</sup> (ver Lakoff/Johnson 64). Ejemplos de este proceso metafórico son compuestos como *reinamora* ‘Ar. reina mora, ave de plumaje azul brillante’ (DA s.v. *reinamora*) o *barrigavieja* ‘PR. barriga de vieja (fritura)’ (DA s.v. *barrigavieja*).

El segundo subtipo de metáfora ontológica, según estos autores, es la metonimia. Este proceso permite conceptualizar una cosa en virtud de otra a partir de una relación de contigüidad entre ambas. Las metonimias más importantes son la designación de LA PARTE POR EL TODO,<sup>6</sup> de EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO, o la de EL LUGAR POR LA INSTITUCIÓN. Un ejemplo de este tipo en forma de compuesto sería *brazolargo* ‘Mx, Gu, Ho, ES, Ni, CR. mono [...] patas y cola muy largas’ (DA s.v. *brazolargo*), donde se toma una parte del cuerpo para hacer referencia a todo el animal. Así, la metonimia queda integrada dentro de la tipología de metáforas, según estos autores. Sin embargo, a nuestro juicio y a diferencia de lo argumentado por el modelo cognitivista, la metonimia es un mecanismo independiente de la metáfora, como se justificará después, aunque ambas puedan llegar a combinarse o, en ocasiones, sea difícil diferenciarlas.<sup>7</sup>

5. Ullmann ya había dado cuenta de la tendencia a referirse traslaticamente a objetos inanimados a partir del cuerpo humano y de sus partes (ver Ullmann 242). En esta línea, Olza señala que el fundamento corporal del pensamiento corporativo o *embodiment* “mantiene hoy en día una vigencia especialmente afortunada en los estudios lingüísticos (de corte cognitivo, sobre todo) [...]” (29). Para un análisis pormenorizado de esta cuestión, remitimos a la obra de Olza.

6. Desde el punto de vista de la lógica tradicional, las metonimias de LA PARTE POR EL TODO y la de EL TODO POR LA PARTE se consideran sinédoques, un subtipo de metonimia con características diferenciales respecto a otras clases de metonimia. De este modo, la metonimia expresaría relaciones de contigüidad mientras que la sinédoque implicaría una relación de coexistencia. Sin embargo, no es sencillo en ocasiones su distinción ya que, según apunta Sánchez Manzanares, “la sinédoque puede reducirse a la metonimia si se observa la relación entre partes constituyentes de un todo, y la metonimia puede reducirse a la sinédoque si se observa la relación con respecto al todo de las partes” (111). Para un recorrido historiográfico sobre esta cuestión, ver Sánchez Manzanares.

7. Incluso hay autores como Goossens que llegan a acuñar un nuevo término para designar esta interdependencia entre metáfora y metonimia: *metaftonimia* (*metaphonymy*).

Si consideramos la metonimia otro proceso distinto de la metáfora y, por tanto, no un subtipo de metáfora ontológica, esta clase de metáforas quedaría reducida a las metáforas antropomórficas, según el modelo cognitivista. En nuestra opinión, cabría añadir varios subtipos dentro de las metáforas ontológicas. En primer lugar, las metáforas zoomórficas,<sup>8</sup> es decir, aquellas que resultan de la proyección de rasgos procedentes de animales sobre otros términos, como en *torofuego* ‘Ho. persona de mal carácter, impulsiva y nerviosa’ (DA s.v. *torofuego*) o en *patecabra* ‘RD, Vē. herramienta consistente en una barra metálica con un extremo terminado en forma de uña y el otro en forma de cincel, usada en labores de demolición’ (DA s.v. *patecabra*). Del mismo modo, sería otro tipo de metáfora ontológica la reificación o cosificación que consiste en la proyección de propiedades de los objetos sobre otro tipo de realidades, como sucede en los compuestos *casaventana* ‘Bo: O, C, S. persona a la que le falta uno o dos dientes superiores’ (DA s.v. *casaventana*) o *bichobolita* ‘Ar. crustáceo’ (DA s.v. *bichobolita*).

En definitiva, desde nuestro punto de vista, las metáforas ontológicas pueden sistematizarse en tres tipos: personificación, animalización y cosificación, en las que el dominio origen serían las personas, los animales y los objetos, respectivamente. Los dominios meta pueden variar en función de lo que se designa, por lo que, por ejemplo, podemos hacer referencia a un animal a partir de una personificación, aludir a un objeto a partir de una metáfora zoomórfica o referirnos a una persona a partir de una cosificación. Además, también a nuestro juicio, las metáforas estructurales podrían ser un subtipo de metáforas ontológicas, ya que estas últimas no dejan de ser una estructuración de un concepto en términos de otro (un objeto por un animal, una persona por un objeto, etc.). Es decir, la metáfora estructural de LA MENTE ES UN RECIPIENTE no deja de ser en esencia una cosificación. Por tanto, en definitiva, serían estructurales aquellas metáforas en las que la estructuración de los dos términos no implica como dominio origen un animal, una persona o un objeto.

Otro aspecto que cabe tener presente en la clasificación de la metáfora es que, en algunas ocasiones, estas pueden responder a motivaciones culturales de la lengua en la que se forman, no siempre compartidas por otras culturas,<sup>9</sup>

8. Tal y como ya afirmaba Ullmann y otros investigadores (Morales Muñiz, Echevarría), el mundo animal se ha constituido desde antiguo y desde niveles de lengua distintos (popular o especializado, desde el léxico hasta la fraseología) como una prolija fuente de imágenes.

9. Para un análisis de la influencia de los modelos culturales en la teoría de la metáfora, ver el trabajo de Ungerer y Schmid.



como ocurre con bastante frecuencia en el caso de los compuestos sintagmáticos. Existen ejemplos claros de la influencia de modelos culturales en la creación de compuestos metafóricos. Este es el caso de los compuestos como *alma de Caín* ‘persona aviesa o cruel’ (DRAE s.v. *alma*<sup>1</sup>) o *tendón de Aquiles* ‘Anat. tendón grueso y fuerte que une el talón con la pantorrilla’ (DRAE s.v. *tendón*). En el primer caso, la denominación del compuesto se relaciona con la historia bíblica y con la muerte de Abel en manos de su hermano Caín. En el segundo, con la historia del héroe griego Aquiles que murió en la guerra de Troya al ser herido en el talón por una flecha. Por tanto, en algunos casos, cabe tener presente también estos factores culturales como base para la creación metafórica.

Respecto a la metonimia, pese a que Lakoff/Johnson la consideran un tipo de metáfora ontológica, como se ha señalado, desde nuestro punto de vista constituye otro proceso semántico distinto de la metáfora.<sup>10</sup> Según palabras de Ruiz de Mendoza, solo “en años muy recientes se ha suscitado un fuerte interés, dentro de la orientación cognitivista, por la metonimia” (6). De hecho son más numerosos los trabajos centrados en la metáfora, mientras que es muy reciente el interés de los lingüistas cognitivistas por la metonimia (ver Ruiz de Mendoza 5-6).

La diferencia entre ambas, según la mayoría de los investigadores (Goossens, Croft, Kövecses/Radden, Barcelona 1998), es que, mientras la metáfora, según se ha analizado, se proyecta de un dominio cognitivo a otro, la metonimia se desarrolla desde un punto de referencia a una zona activa pero dentro del mismo dominio cognitivo. Así pues, en palabras de Santos/Espinosa:

[...] la función primaria de la metonimia sería la referencial. [...] Por medio de la metonimia podemos relacionar una entidad que sea prominente y fácilmente codificada para evocar otra entidad que es de menor interés o más difícil de designar. (Santos/Espinosa 47)

Varios autores, como Santos/Espinosa o Cuenca/Hilferty, ofrecen una lista de los tipos de metonimias más frecuentes, a partir de la obra de Lakoff/Johnson. Así, las metonimias pueden responder a los siguientes modelos cognitivos: EL CONTENIDO POR EL CONTINENTE (*bebió tres copas de vino*); EL LUGAR FÍSICO POR LA INSTITUCIÓN SITUADA EN ESE LUGAR (*la Zarzuela no se ha*

10. También cabe recordar que la metonimia es considerada por algunos autores un fenómeno distinto de la sinécdoque, ver nota 6.

*pronunciado al respecto*); EL LUGAR POR EL PRODUCTO (*he comprado un Rioja*); EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO (*Yugoslavia puede ser otro Vietnam*); LA INSTITUCIÓN POR LAS PERSONAS RESPONSABLES (*la Universidad ha manifestado su repulsa*); EL OBJETO USADO POR EL USUARIO (*el tercer violín toca muy bien*); EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO (*he comprado un Picasso*); EL CONTROLADOR POR LOS SUBORDINADOS (*Bush bombardeó Irak*); LA PARTE POR EL TODO (*necesitamos caras nuevas*), y EL TODO POR LA PARTE (*en este Departamento hay buenos cerebros*).

Frente a esta lista de posibles metonimias, Ruiz de Mendoza y Ruiz de Mendoza/Otal Campo reducen la clasificación a dos tipos básicos:

1. La fuente en la meta cuya relación básica es la de LA PARTE POR EL TODO y mediante la cual se realiza una expansión del dominio fuente por ser el dominio meta mucho más amplio.
2. La meta en la fuente, donde se produce una reducción conceptual y la relación básica que se produce en EL TODO POR LA PARTE.

Aunque parezca bastante clara la distinción entre metáfora y metonimia, en ocasiones es difícil establecer un límite entre ellas. En palabras de Ruiz de Mendoza, “metáfora y metonimia comparten la característica de estructurarse mediante el principio de la proyección conceptual. Esto las hace muy similares, hasta tal punto que buscar criterios claramente diferenciadores se convierte en una tarea peliaguda” (45).

Cuenca/Hilferty exponen un caso bastante claro de cómo algunos procesos metafóricos tienen una base metonímica, por ejemplo. Se trata de la expresión *irse con el rabo entre las piernas*. La imagen que subyace bajo esta construcción es la de un perro que se marcha ante un enemigo más fuerte que él. Sin duda, hay en esta imagen una metonimia de LA PARTE POR EL TODO, a través de la que interpretamos la posición de la cola del perro como una representación visual de la sumisión. A partir de esta metonimia, proyectamos la imagen ofrecida sobre el dominio de las personas: UNA PERSONA HUMILLADA ES COMO UN PERRO DERROTADO (ver Cuenca/Hilferty 115).

A la misma conclusión llega Goossens a partir de su estudio de las expresiones idiomáticas que incluyen una parte del cuerpo. En estos casos, es particularmente evidente la base metonímica de la metáfora, ya que la parte del cuerpo representa, a partir de la metonimia LA PARTE POR EL TODO, a la totalidad de la persona. Una vez establecida esa relación de contigüidad y de

referencia, se realiza el proceso metafórico. Así, llega a la consideración de que metáfora y metonimia pueden interactuar de dos formas diferentes:

- a. Que la metonimia sea la base para el posterior desarrollo de la metáfora. Es decir, la expresión en general es metafórica, pero parte de ella responde a una metonimia.<sup>11</sup> Esto es denominado por Goossens como ‘metonimia dentro de metáfora’ (*metonymy within metaphor*). Por ejemplo, ante una metáfora conceptual como MÁS ES ARRIBA, la imagen que tenemos de esta metáfora es que si añadimos objetos uno encima de otro, la pila de objetos aumenta en altura. Por tanto, asociamos la cantidad con la verticalidad. Tal asociación es de tipo metonímico, pues la altura es un correlato, en este caso, de la cantidad. Cuando aplicamos esta metonimia a otros dominios, como, por ejemplo, los precios (cuando hablamos de precios altos o de que han bajado los precios), entonces estaremos realizando un proceso metafórico.
- b. Que metáfora y metonimia coexistan, es decir, que una misma unidad pueda interpretarse a partir de una metonimia o de una metáfora. Este investigador denomina este proceso ‘metaforización desde la metonimia’ (*metaphorization from metonymy*). Esto ocurre en algunos compuestos que se emplean en la designación de personas. Por ejemplo, el significado del compuesto *boquiabierto* puede parafrasearse como resultado de una metonimia, es decir, ‘persona que tiene la boca abierta’, o bien, metafóricamente, cuyo significado sería ‘embobado o pasmado.’ De hecho, hay autores que llegan a considerar que “the distinction between metaphor and metonymy should be regarded as scalar, rather than as absolute” (Barcelona 2000, 10).

También Geeraerts considera que se dan diferentes relaciones entre metáfora y metonimia. De hecho, este autor señala que los “mechanisms of semantic extension such as metaphor and metonymy may operate in succession (and in fact, in series with multiple steps)” (462). Además, añade a las relaciones señaladas que no solo la metonimia puede constituir la base de una metáfora.

---

11. De hecho, Lakoff (1987a) señaló la base metonímica de algunas metáforas conceptuales. Por ejemplo, bajo la metáfora LA IRA ES CALOR “we make use of a general metonymical principle: The physiological effects of an emotion stand for the emotion” (382-83).

También este último proceso semántico puede ser el punto de partida de una posterior metonimia. Así, según Geeraerts:

The derived reading of *schapenkop* is ‘dumb person’, and this reading seems to involve two steps: first, ‘sheep’s head’ is metaphorically extended towards the reading ‘a (human) head like that of a sheep, a stupid head’, and second, a metonymical step leads to ‘a person with a head like that of a sheep, stupid person’. (Geeraerts 454)

Por último, existen posturas más radicales sobre la metonimia, como la que defiende Barcelona (2000) y (2006), al considerar que cualquier metáfora supone una metonimia previa lo que le lleva a afirmar que “cualquier categorización por prototipos es en sí misma una operación metonímica” (Barcelona 2006).

Sin embargo, esto no implica que sean procesos cognitivos excluyentes. Según afirman varios autores (Barcelona 2000, Geeraerts), la metáfora y la metonimia pueden llegar a interactuar, pueden llegar a ser complementarias, y una buena muestra de ello puede hallarse en numerosas formaciones compuestas, como se va a mostrar.

### 3. SEMÁNTICA COGNITIVA Y FORMACIONES COMPUESTAS

La teoría de la semántica cognitiva se constituye como un modelo teórico idóneo dentro de la creación de nuevos significados a partir de procesos de formación de palabras. Si bien es cierto que no todo mecanismo de creación neológica lleva consigo la adquisición de un significado no composicional, no es menos cierto que muchas veces responden a un proceso de este tipo. En este sentido, la composición se muestra como un caldo de cultivo excelente, ya que sus particularidades semánticas pueden ayudar a contribuir a la complementación del propio modelo cognitivista en el ámbito de la formación de palabras.

Los compuestos son unidades que presentan una gran complejidad. Se trata de elementos a caballo entre la sintaxis y la morfología, como han señalado varios trabajos (Varela 1990 y 1999; Piera/Varela), al ser el resultado de la unión de dos o más elementos. Este hecho, que es esencial en la concepción de cualquier compuesto, resulta crucial también en la configuración final de su significado.

Así, desde el punto de vista semántico, el compuesto en su totalidad designa una realidad determinada que se constituye como el DOMINIO o CON-

CEPTO META. La particularidad de la composición es que, al estar constituido el compuesto por dos elementos, uno de ellos o los dos pueden servir como DOMINIO o CONCEPTO ORIGEN, y, por tanto, pueden ser el o los desencadenantes del proceso metafórico o metonímico que da como resultado la designación del CONCEPTO META. Por tanto, es muy importante separar claramente estos dominios porque un compuesto puede servir para designar un animal (concepto meta), pero no presentar entre sus miembros ninguna palabra que aluda a uno (por ejemplo, *pastor alemán*), o que aparezca un animal como miembro constitutivo del compuesto, pero, en cambio, el dominio meta no refiera a ningún animal (por ejemplo, *paso de cebrá*).

La particular estructura de una formación compuesta es también importante cuando en su significación final interviene un proceso metafórico y/o metonímico. Así, cuando el significado de una palabra compuesta viene motivado por una metáfora o por una metonimia, la proyección de estos procesos puede efectuarse de tres modos diferentes: desde el primer elemento del compuesto, desde el segundo o desde toda la formación. Esto provoca que, en el seno de la composición de palabras, podamos tener dos tipos de metáforas-metonimias en función del miembro del compuesto a partir del cual estas se proyecten: la de tipo parcial (proyectada desde el primero o desde el segundo miembro del compuesto) y la total (proyectada desde los dos elementos de la formación).

Si el compuesto es parcialmente metafórico o metonímico, el concepto meta estará presente ya en uno de los dos elementos que forman el compuesto. Por ejemplo, en compuestos como *abeja reina*, *pez fraile* o *perro policía* está claro que el concepto meta es un animal: un tipo de abeja, una especie de pez y una clase de perro, respectivamente. Sin embargo, para su designación final se emplea un segundo elemento que proyecta un proceso de tipo metafórico. En los ejemplos aportados, el proceso metafórico que se desarrolla es el de la personificación, ya que se atribuyen ocupaciones que realizan los humanos (ser reina, fraile o policía) a los animales.

Más complejo es el caso en el que nos encontramos compuestos donde la metonimia o la metáfora vienen dadas por todo el compuesto. Esto implica que tenemos dos conceptos origen, cada uno correspondiente a los diferentes miembros de la formación compuesta. Por ejemplo, muchos compuestos sintagmáticos designan plantas, como ocurre en *lengua de buey*, *lengua de vaca*, *lengua de gato*, *ojo de buey*, *pie de león*, *pie de becerro*, etc. Así, el concepto meta de estas formaciones sería la designación de las plantas. Pero para llegar a este

concepto meta se utiliza como primer elemento del compuesto un sustantivo que designa una parte del cuerpo. Este sería uno de los conceptos origen. El segundo concepto origen está representado por el segundo elemento del compuesto que designa un animal. ¿Cuál es el proceso mediante el cual pasamos de una parte del cuerpo y de un animal a la designación de una planta? En la mayor parte de los casos en los que se produce la especialización semántica del compuesto sintagmático en su totalidad, es posible identificar un proceso metafórico que se desarrolla siguiendo el esquema *C (compuesto) se parece o tiene forma de A y de B*, siendo A y B los dos sustantivos que forman el compuesto. Por tanto, este proceso corresponde a lo que se ha denominado metáfora de imagen: establecemos una comparación basada en una imagen visual entre el concepto meta y los dos elementos que constituyen los conceptos origen. A su vez, también se proyectan características animales a la designación de la planta, por lo que se produciría también una metáfora ontológica basada en la animalización.

En definitiva, la determinación de cuál es el foco de la metáfora o de la metonimia es esencial para conocer el grado de idiomatización del compuesto: este será mayor en el caso de que la metáfora o la metonimia se proyecten desde los dos elementos del compuesto que si se efectúan solo a partir de uno de los miembros.

Habitualmente, suele asociarse la productividad en la formación de compuestos a su transparencia semántica, es decir, solo son productivos los compuestos que presentan un significado composicional. Si bien este hecho es cierto, también lo es que las formaciones compuestas con un significado idiomático pueden resultar productivas (si entendemos la productividad como la existencia de un número considerable de vocablos). Esto es debido, sobre todo, a su alta tendencia a la “sinonimia”<sup>12</sup> y a la polisemia, lo cual genera una cantidad considerable de formaciones creadas mediante composición en determinados ámbitos semánticos. De este modo, se pueden hallar varias denominaciones creadas por composición para un mismo significado, a veces condicionadas diatópicamente. Por ejemplo, son varios los compuestos cuyo

---

12. Empleamos aquí el término *sinonimia* en un sentido amplio, dado que la mayoría de las voces compuestas que se ofrecen como ejemplo deberían ser consideradas seguramente parasinónimos, pues las condiciones de uso (diatráticas y diafásicas, principalmente) en la mayoría de ellas no son totalmente idénticas. Para una descripción precisa de las relaciones léxicas y, en concreto, para la caracterización de la sinonimia frente a otro tipo de fenómenos (parasinonimia, polisemia, hiponimia, etc.), remitimos a los trabajos de Casas Gómez (1999 y 2004).

referente es ‘persona homosexual’ como *coliflor* (Cb), *machomenos* (Bo, Cb, Ar), *muerdealmobadas* (Mx, Bo), *soplanucas* (Mx, Ec, Ar, Cb), *cocopiña* (Ho), *marimacha* (Gu, Ho, ES, Ni, CR, Co); también son numerosos los que aluden al ave denominada generalmente *crístofué* como *dichofeo* (Ho), *dichosofui* (ES), *diostedé* (Ar), *pitojuán* (Ar), *justofué* (Mx), *bienteveo* (Mx, Ho, Ni, Co, Ar), *bichofeo* (Ar, Ur) o aquellos que hacen referencia a una persona adúladora como *absorbecal-cetines* (Ar), *chupapinga* (Pe), *lamenalgas* (Ho), *limpiapotos* (Cb), *manyaoreja* (Ar, Ur), *besaculo* (Cu, RD), *chupacalcetines* (Ho), *ganagracia* (Mx), *buelepedos* (Mx, Ho, Ni). A esto cabría añadir que es muy recurrente en composición que se cambie uno de los elementos del compuesto, sin que ello implique un cambio en la designación final de la formación. Así, presentan el mismo significado un *ahogabecerro* que un *matabecerro*, donde solo cambia el verbo empleado, o tienen el mismo significado compuestos como *chupabuevos*, *chupacalcetines*, *chupalimón*, *chupamedias*, *chupapico*, *chupaplato*, en los que difiere el sustantivo.

Del mismo modo, muchos compuestos muestran una tendencia a la polisemia, en ocasiones con una distribución diatópica de los significados (como se señala en la *NGLE* § 11.8v). Así, un *abreboca* es un arbusto y una persona que suele estar distraída en Argentina, y un instrumento odontológico en Chile; o un *cagaleche* es un ave en Cuba, una persona de piel blanca en Panamá o un niño en Venezuela. Además, un compuesto puede emplearse para hacer referencia a distintas clases dentro de un mismo hiperónimo. Tal es el caso del compuesto *chupapiedras*, que designa, en función del país, distintas clases de pez (ver *DA s.v. chupapiedras*).

#### 4. ANÁLISIS CONCEPTUAL<sup>13</sup>

Si atendemos a la designación de la composición, es posible detectar que este proceso de formación de palabras se emplea de forma muy recurrente para referirse a determinadas realidades (Lloyd, Bustos Gisbert, Val Álvaro, Buenafuentes 2007 y 2010). Según los trabajos de Buenafuentes (2010 y 2017), son tres los ámbitos designativos en los que destaca la composición en español: en primer lugar, la designación de personas, normalmente efectuada desde el punto de vista peyorativo (ya sea para caracterizarlas en cuanto a su comportamiento o aspecto, ya sea para hacer referencia a su oficio u ocupación); en

13. En este apartado todos los ejemplos proceden del *DA* y, por tanto, las definiciones también se han extraído de esta obra.

segundo lugar, para hacer alusión a las plantas y, finalmente, a los animales.<sup>14</sup> Existen otros campos conceptuales en los que se recurre a la composición para la creación léxica, como el de los alimentos, las partes del cuerpo, los vehículos o las prendas de vestir; sin embargo, su frecuencia es mucho menor que en los ámbitos anteriores. Por tanto, estos tres (designación de personas, animales y plantas) van a ser las que se van a emplear principalmente como dominio meta a la hora de analizar la actuación de la metáfora y de la metonimia en su designación.

#### 4.1 *Designación de personas*

En este ámbito designativo, conviene hacer una distinción, pues esta incide claramente en su caracterización semántica. Así, cabe diferenciar los compuestos que se emplean para designar algún comportamiento de la persona, proceso que se realiza habitualmente desde un punto de vista negativo, y los compuestos que hacen referencia a un oficio u ocupación del individuo. En el primer caso, el empleo de la metáfora y la metonimia es habitual, mientras que en el segundo las formaciones compuestas son prácticamente siempre transparentes.

Como se ha señalado, los compuestos se emplean frecuentemente para hacer referencia a comportamientos humanos, vistos desde una perspectiva peyorativa o humorística. Por este motivo, no extraña que la metáfora empleada habitualmente sea la comparación paradójica o hiperbólica, según la caracterización de Bustos Gisbert. Este es el caso de compuestos como *comencubo* ‘Cu. persona que come en exceso’, *absorbecalçetines* ‘Ar. adulator’, *cagafuego* ‘Pa. persona que reacciona de manera alocada e irreflexiva’ o *sudapisco* ‘Pe. persona que bebe habitualmente pisco’. Sin embargo, cabría añadir a los procesos semánticos que se emplean para este tipo de designación las metáforas de tipo ontológico como la animalización y la cosificación. Ejemplos del primer caso serían *gallogallina* ‘Gu, Ho, Ni. hombre bisexual o que duda de su sexo’ o *torofuego* ‘Ho. persona de mal carácter, impulsiva y nerviosa’; y del segundo, *papafrita* ‘Mx, Ar, Ur. persona tonta, ingenua o poco perspicaz’ y *casaventana* ‘Bo: O, C, S. persona a la que le falta uno o dos dientes superiores’. Como se puede observar, en este último ejemplo se proyectaría también una metáfora de imagen.

---

14. No se tiene en cuenta aquí si el compuesto es transparente o idiomático, ya que lo que interesa es el concepto meta.



La metonimia también destaca como proceso semántico habitual en la designación de personas. Concretamente el esquema que se emplea es el de LA PARTE DEL CUERPO POR LA PERSONA o LA PARTE DEL CUERPO POR LA FUNCIÓN QUE REALIZA. Así, se crean formaciones como *carimacho* 'Bo. mujer que tiene aspecto, carácter e inclinaciones varoniles', *abreboca* 'Ar. persona que suele estar distraída o ajena a la realidad', *lengüetrapo* 'Ni. persona con dificultades en el habla'. En algunos casos, se advierte la combinación de la metonimia con la metáfora, sobre todo la de la animalización, como en los compuestos *patiporro* 'Bo, Ch. persona aficionada a viajar o vagabundear de un lugar a otro sin llegar a establecerse', *patasucia* 'Ar, Ur. persona grosera o digna de desprecio' o *cabeceburro* 'Ho, ES, Ni, RD. persona tonta, a la que le cuesta aprender'.

En lo que respecta a los compuestos que se emplean para designar oficios u ocupaciones, como se ha señalado, su significado es transparente. El esquema compositivo que se suele utilizar en estos casos sería <persona que X (primer elemento) Y (segundo elemento)>. Así un *cuidacoches* es la persona que 'cuida coches'. El mismo esquema se aprecia en otros compuestos como *limpiavidrios* 'Mx, ES, Co, Ec, Bo, Ch, Py. persona que por oficio limpia cristales' o *robavacas* 'Mx. persona que hurta ganado'. Pese a que es muy poco frecuente, se pueden hallar casos de metonimia en la designación de oficios. En estos ejemplos se emplea LA POSICIÓN POR LA PERSONA (*centroatacante* 'Pe, Bo, Py. centrodelantero') o EL INSTRUMENTO POR EL OFICIO (*cachiporra* 'Ec. persona que porta la cachiporra').

Cabe hacer una matización en este grupo, pues en algunas formaciones se combina la designación del oficio con un punto de vista peyorativo, por lo que se activa la presencia de los procesos metafóricos. Así, la designación del oficio se reduce a su faceta menos valorada o se destaca que se realiza de manera poco satisfactoria. Tal es el caso de compuestos como *chupasangre* 'ES. abogado', *piantavotos* 'Ar. político que, por su conducta o su mala imagen pública, hace perder votos a su partido', *chiflamicas* 'Co: C. músico mediocre'. Obviamente, esta desvalorización se produce más habitualmente cuando el referente se relaciona con ocupaciones estigmatizadas socialmente, como las prostitutas (*chupachupa* (Cu), *sacasebo* (PR), *rompecatres* (Pe, Ch), los ladrones (*pelacables* (Ch), *cortabolsas* (Ho), *manolarga* (Mx, Ni, Cu, Bo) o las personas indigentes (*culicagado* (Pa), *pelabola* (Vē)). También la metonimia (de nuevo, LA PARTE DEL CUERPO POR LA PERSONA) puede actuar como en los compuestos *manolarga* 'Mx, Ni, Cu, Bo. ladrón' o *uñilargo* 'Mx, Co. ladrón'.

Finalmente, dentro de la designación de personas merecen también especial atención las partes del cuerpo humano. Ya se ha observado su importancia como dominio origen de las proyecciones metafóricas y metonímicas, pero en este punto queremos focalizar en las partes del cuerpo como dominio meta. Aunque no son muy frecuentes, algunas partes del cuerpo bajo la forma de un compuesto son el resultado de la intervención de metáforas, sobre todo de la cosificación (*mangomechudo* ‘Ni. vulva’, *parabrisas* ‘Es. párpado’) y también de la personificación (*tontobellaco* ‘Ec. dedo corazón’). Del mismo modo, se pueden hallar casos de metonimia de LA FUNCIÓN POR LA PARTE DEL CUERPO, como en *botaguiso* ‘Ch. ano’ o *matapulgas* ‘Bo: O. dedo pulgar’.

#### 4.2 Designación de animales

La designación de animales presenta dos rasgos característicos: en primer lugar, que son mayoritarias las formaciones con opacidad semántica (proyectada desde los dos elementos del compuesto) y, en segundo lugar, que la metonimia suele ser el proceso mayoritario frente a los procesos metafóricos.

Como se ha señalado, uno de los procesos semánticos más habituales en los compuestos que designan animales es la metonimia, a través de la cual se hace referencia a todo el animal a partir de una particularidad de este (LA PARTE POR EL TODO). Lo más habitual es que se unan un sustantivo, que normalmente hace referencia a una parte del cuerpo del animal, y un adjetivo, que caracteriza a ese sustantivo en función de su aspecto, sobre todo de su color (con presencia de una *-i-* como nexos vocálicos o no), como sucede en *aliblanca* ‘Ho, Cu, RD, PR. paloma [...], con una lista blanca prominente en el ala’, *brazolargo* ‘Mx, Gu, Ho, ES, Ni, CR. mono [...] patas y cola muy largas’, *picofeo* ‘Pa, Co. tucán, ave’ o *boquichico* ‘Pe. pez [...] boca protáctil en forma de ventosa [...]’. Sin embargo, también son posibles metonimias en las que los dos elementos del compuesto aluden a una determinada acción realizada por el animal (LA ACCIÓN POR EL ANIMAL) como en *bueleflor* ‘PR. colibrí’, *cortapalo* ‘Ar. coleóptero [...] sus larvas son xilófagas’, *chupapiedras* ‘Pa, Vc: O. pez [...] y boca en forma de ventosa’; a la forma de alimentarse que tiene el animal, tanto si es real o atribuida por el hablante (LA FORMA DE ALIMENTARSE POR EL ANIMAL) como en *comesebo* ‘Ch. ave [...] que suele alimentarse de la grasa de animales muertos’, *limpiamundo* ‘ES. zopilote, ave carroñera’ o *chupamocos* ‘Ni. abeja pequeña que busca los orificios de los oídos y narices de las personas’; o

que se refiera al hábitat donde acostumbra a moverse el ave (EL HÁBITAT POR EL ANIMAL) como en *aguamuerta* ‘Cb. medusa varada en la playa’ o *malagua* ‘Pe. medusa’.

También se pueden observar distintos esquemas de metaforización en estos zoónimos. En primer lugar, destaca el esquema en que los miembros del compuesto hacen referencia a dos animales a los que se parece el animal que designa el compuesto en su totalidad (físicamente o en cuanto a su comportamiento): <animal X + animal Y> = animal XY (por semejanza a X+Y). Se puede considerar que en estos casos actúa una metáfora de imagen. Esto lo que ocurre con palabras como *gallogallina* ‘capón de la gallina que es cebado para su posterior consumo’ o *pejecaballo* ‘Ho, ES. pez caballo’, donde la metaforización es parcial, y en *micoleón* ‘Gu, Ho, ES, Ni. oso melero’, *gallipato* ‘PR. lengua azul (ave)’ o *puercoespín* ‘Mx, Gu, Ho, ES, Ni, CR, Pa. animal roedor’, donde la metáfora es total.

En otro de los patrones, también resulta importante la participación de la metáfora de imagen. Así, en el esquema de la formación no participa ningún elemento que refiera a un animal, pese a la designación final del compuesto: <entidad X no animal + modificador> = animal. En estos casos, se proyecta la forma o el aspecto de algo externo sobre la realidad que se quiere designar. Esto sucede en *sietecolores* ‘Ec, Pe, Cb, Ar, Ur. pájaro [...] manchado de rojo, amarillo, azul, verde y blanco [...]’, *cuentacacao* ‘Gu, Ho, ES. araña venenosa [...] que deja [...] una cadena de salpullidos parecidos a la semilla de cacao’ o *cuatronarices* ‘Co, Vc. serpiente [...], que tiene fosas faciales con órganos sensibles al calor’. También existen ejemplos de este tipo en los que la metáfora no es de imagen, sino que reside en una personificación, en las que se proyectan propiedades humanas sobre el referente, como en *juancagado* ‘Ho. gavián blanco’, *mariamulata* ‘Co. zanate (ave)’ o *reinamora* ‘Ar. ave [...]’. En relación con la personificación, se pueden destacar algunas formaciones en las que la construcción viene motivada por aspectos de tipo cultural. Se trata de compuestos en los que se asocia el animal, por creencias supersticiosas o religiosas, con alguna propiedad maléfica o beneficiosa (cf. García Mouton, 1987). Es por este motivo por el que en algunos compuestos se utiliza muy habitualmente la alusión al referente mediante santos como sucede en *sampedrito* ‘PR. cheto, ave’, *santarrosita* ‘Pe. golondrina’ o *sanjorge* ‘Ar, Ur. avispa [...]’.

Finalmente, aunque no se da con mucha frecuencia, existen compuestos cuya designación es el resultado de la combinación de una metáfora (cosifica-

ción e imagen) y una metonimia. Se puede observar este hecho en compuestos como *picotijera* ‘PR, Ar. rayador (ave)’ o *bichobolita* ‘Ar. crustáceo’.<sup>15</sup>

Para terminar, cabe mencionar que los nombres de animales son utilizados frecuentemente como conceptos origen en la designación de otras realidades, como se podrá observar en el análisis de otras designaciones (ver §§ 4.1, 4.3, 4.4 y 4.5).

### 4.3 Designación de plantas

Como en el caso anterior, los compuestos que son fitónimos destacan por su idiomatidad, en muchos casos proyectada por los dos elementos de la formación. También es más habitual la metonimia que la metáfora, si bien, cuando se proyecta un proceso metafórico, la variedad de metáforas es mayor que en el caso de los zoónimos.

Desde el punto de vista semántico, el ámbito designativo de las plantas es uno de los grupos donde es más difícil interpretar la significación del compuesto a partir de los dos elementos que lo forman. En algunos casos, pese a que el primer elemento del compuesto es una planta, esta designación no tiene nada que ver con la planta a la que se refiere la palabra compleja en su totalidad, por lo que la designación respondería al esquema <planta X + modificador> = planta Y (por semejanza a planta X+modificador). Esto sucede, por ejemplo, en *rosachina* ‘PR. tecomajuche, árbol’, compuesto que no designa un tipo de rosa sino un árbol que tiene cierto parecido con esta flor.

Lo más habitual, como se ha señalado, es que el compuesto responda a un proceso semántico de metonimia. Normalmente se destaca una característica especial de la planta y mediante esta se hace referencia a la planta en su totalidad (LA CARACTERÍSTICA DE LA PLANTA POR LA PLANTA). Este rasgo destacable puede hacer alusión a sus propiedades (*cañabueca* ‘Bo. planta [...], de tallo recto, cilíndrico, hueco y nudoso [...], *pegapega* ‘Cb; Mx, pop. planta cuyos frutos se adhieren a todo aquello que los roza, [...], *bueledenoche* ‘Mx, Gu, ES. arbusto [...] muy fragrantés por la noche’), a sus usos (*matapijo* ‘Mx, Gu, Pa. arbusto [...] se utiliza como antiparasitario e insecticida’, *ahogabecerro* ‘RD. árbol [...], las hojas sirven para alimentar a las reses’, *quebrapedra* ‘Ur. hierba [...] se usa para

15. Según Garachana/Hilferty, “[...] la relación entre animal e insecto constituye una relación hiponímica en la que animal es el término superordinado e insecto el subordinado. Aplicar *bicho*, cuya acepción prototípica es la del término subordinado, para referirnos al superordinado, constituye un caso de metonimia de la parte por el todo” (79).

eliminar piedras de riñón y de vesícula’, *sacatinta* ‘Ho, ES, Ni, Pa. arbusto [...] la hoja en agua produce un tinte azul para colorear el lino: [...]’, *matagusano* ‘Ar: C, NO. hierba [...] se usa para curar heridas agusanadas de los animales’, *rajatebién* ‘Gu. árbol [...] su madera se emplea en la carpintería y la construcción’, *sanalotodo* ‘Mx. planta [...] se emplea como emoliente en la medicina tradicional’) o a sus efectos (*rompeculo* ‘PR. variedad del guineo [...] que suele producir diarreas’, *matapalo* ‘ES. planta [...] que termina estrangulando al árbol que le sirve de sostén [...]’, *picapica* ‘Mx, Ho, ES, Ni, Ve; f. CR, Pa, Cu, PR, Co, Ve. planta trepadora [...] que producen una urticaria en la piel’).

Los procesos metafóricos se producen con menos frecuencia y, en estos casos, la metáfora más abundante es la personificación, sobre todo cuando intervienen uno o dos nombres propios, como sucede en *donjuán* ‘Mx. arbusto [...]’, *santamaría* ‘PR. caca de mico (arbusto)’, *marilópez* ‘Mx, RD, PR. planta arbustiva [...]’, *juandiego* ‘Mx. huje (árbol)’. En otras voces, como en *cinconegritos* ‘CR. arbusto de hasta 3 m de altura [...]’, *malvecino* ‘Pa. árbol’, *milbombres* ‘Py. pareira brava (enredadera)’, *llorasangre* ‘ES. tiamo, árbol’, *sinvergüenza* ‘Mx. planta perenne [...]’, se produce una personificación en la que se proyectan propiedades humanas sin que medie la presencia de un nombre propio. También se encuentran, aunque de forma escasa, los casos de cosificación como en *ferrocarril* ‘RD. planta trepadora’, *lavarropa* ‘RD. hierba perenne’ y *paraguas* ‘RD. árbol’.

Aparte de la personificación, se desarrollan metáforas de imagen como en *nuevehojas* ‘arbusto trepador [...]’, *cañabueca* ‘Bo. planta de hasta 2 m de altura, de tallo recto, cilíndrico, hueco y nudoso [...]’, *cuatrofilos* ‘PR. variedad de plátano’, *espiritusanto* ‘Mx, Co. orquídea [...] y pétalos [...] adornados en el centro con lo que parece una paloma’, a veces combinadas con animalizaciones como en *lengüevaca* ‘Co. hierba [...]’, *rabojunco* ‘PR. palo salvaje, árbol’ o *sangredrigo* ‘Mx. sangre de drago, maticora’; o con cosificaciones como en *terciopelo* ‘Pa. arbusto [...] cubiertos de pelos espinosos en la superficie exterior’ o *zapatolongo* ‘Co. zapotón (árbol)’.

Finalmente en compuestos como *floricuerno* ‘Mx. planta de tallo cilíndrico colgante [...]’ o *palisangre* ‘Pe. árbol de hasta 45 m de altura, de corteza roja y látex blanco’, se combinan la metonimia (la flor o el palo por toda la planta) y metáforas ontológicas (cosificación y personificación, respectivamente) junto con la metáfora de imagen.

Por último, las plantas muestran, en ocasiones, tal opacidad que resulta imposible desentrañar el proceso semántico que subyace en su designación

final. Este es el caso de compuestos como *amor seco* ‘Ec. amor seco (botoncillo, planta herbácea)’, *marpacífico* ‘Cu. mar pacífico (gallardete, arbusto)’ o *dondequiera* ‘Co. árbol’.

#### 4.4 Designación de instrumentos, utensilios, aparatos y vehículos

Como se ha señalado al inicio de esta investigación, la composición se emplea para otros ámbitos designativos, aparte de los analizados, pero su frecuencia es mucho menor. Así, se suele emplear habitualmente para hacer referencia a instrumentos, aparatos o utensilios que tienen una determinada función. De hecho, esta propiedad de crear voces que designan instrumentos es lo que confiere productividad a este esquema, pues muchos de los nuevos aparatos que se van inventando se han nombrado mediante un compuesto de este tipo (ver nota 1). Su interpretación en la mayoría de los casos se deduce a partir de sus constituyentes, como en *apoyacabeza* ‘Ar, Ur. reposacabezas [...]’, *barrenieves* ‘Cb. máquina para limpiar de nieve los caminos’, *cortalambre* ‘PR. instrumento del zapatero para cortar clavos’, o *destapabotellas* ‘Ar, Ur. destapador’. Sin embargo, se pueden hallar formaciones en las que intervienen metáforas basadas en la animalización y en la metáfora de imagen como en *patecabra* ‘RD, Ve. herramienta consistente en una barra metálica con un extremo terminado en forma de uña y el otro en forma de cincel, usada en labores de demolición’. En el caso concreto de los vehículos o de las armas, algunas formaciones muestran también la participación de la metonimia. Así, en *anchilarga* ‘Ve. vehículo de carga dedicado al transporte terrestre caracterizado por ser muy ancho y muy largo’ o *conchanácar* ‘Ho. pistola [...]’ se proyecta la metonimia de LA FORMA POR EL UTENSILIO o en *portacoronas* ‘Ar, Ur. vehículo de una empresa funeraria [...]’ y *botacabeza* ‘Ho: N. variedad de machete de hoja recta y punta afilada’ se observa la metonimia de LA FUNCIÓN POR EL UTENSILIO.

#### 4.5 Designación de alimentos y bebidas

Contrariamente al caso anterior, en el que predominaban los compuestos transparentes semánticamente, las designaciones de alimentos se caracterizan por la incidencia de la metáfora y la metonimia.

De este modo, la metonimia es un proceso altamente frecuente en los compuestos que designan alimentos. Así se puede realizar la metonimia EL

SABOR O LA TEXTURA POR EL ALIMENTO/BEBIDA (*bienmesabe* ‘Co. dulce de leche cuajada cocida con panela’, *ponteduro* ‘Mx. turrón elaborado con maíz tostado, piloncillo y semillas de calabaza’, *aguadulce* ‘CR, Co: C, O. bebida que se prepara con miel de caña de azúcar disuelta en agua hirviendo y, opcionalmente, con leche’), LA FORMA DE COMERLO/BEBERLO POR EL ALIMENTO/BEBIDA (*chupachupa* ‘CR, Cu, Ve: O, Ur; CR. golosina consistente en un caramelo sólido circular sostenido por un palito’, *pasaboca* ‘Pa, Co, Ec. alimento [...] pueda ingerirse en un solo bocado, que se sirve generalmente en aperitivos para acompañar bebidas’), LOS INGREDIENTES POR EL ALIMENTO/BEBIDA (*chococrema* ‘Ho. en pastelería, rosquilla bañada de chocolate y crema’, *papipollo* ‘Ec. comida consistente en papas fritas con pollo asado o frito, servida con mayonesa o salsa de tomate’) o LAS CONSECUENCIAS DE SU INGESTA POR EL ALIMENTO/BEBIDA (*arrancamuelas* ‘Co. caramelo cuadrado muy popular, de varios colores y sabores, [...]’, *levantacobija* ‘Ho. alimento que estimula los genitales masculinos’, *quitapesares* ‘Pe. aguardiente’).

Por lo que respecta a los procesos metafóricos, también son variados. Así pueden realizarse personificaciones (*barrigavieja* ‘PR. barriga de vieja’, *maria-gorda* ‘Mx. dulce elaborado con cajeta de maíz, azúcar y anís’, *marialuisa* ‘Co: O. torta formada por dos bizcochuelos, uno sobre otro, pegados con dulce’), cosificaciones (*ropavieja* ‘Mx, Cu, Bo: C, Ar: NO. plato de la cocina criolla que se hace con carne de res cocida y deshebrada, frita y sazonada con tomate y otros condimentos’), o metáforas de imagen (*medioluto* ‘Ve. guiso hecho con arroz y caraotas negras’, *milhoja* ‘Pa. milhojas, pastel en forma de prisma rectangular, que contiene merengue entre dos capas de hojaldre espolvoreado con azúcar’, *coliflor* ‘Ch. col que al entallecerse echa una pella compuesta de diversas cabezuelas o grumos blancos’), o la combinación de ellas (*gallopinto* ‘Ho: E, Ni, CR, Pa. comida elaborada con arroz y frijoles revueltos [...]’: metáfora de imagen y animalización; *carasucia* ‘Ar: NO. dulce pequeño hojaldrado que se cuece al horno con azúcar negra encima’: metáfora de imagen y personificación/animalización).

Para terminar con el análisis, también pueden combinarse metáforas y metonimias como en *abogaburro* ‘RD. bizcocho de mala calidad, difícil de comer’ (LAS CONSECUENCIAS DE SU INGESTA POR EL ALIMENTO y animalización), *lechdeburra* ‘Ho, ES, Ni. caramelo hecho de leche, panela y canela’ (LOS INGREDIENTES POR EL ALIMENTO y animalización).

## 5. CONCLUSIÓN

La lexicología y morfología tradicionales se han limitado a describir los mecanismos de creación de léxico (derivación, composición, parasíntesis, etc.), sin profundizar en sus particularidades semánticas, es decir, en sus posibilidades como creadores de nuevos significados. En este punto, los conceptos tradicionales, como los de metáfora y la metonimia, reformulados a partir de los presupuestos de la semántica cognitiva, permiten completar la descripción semántica de los procesos lexicogénicos en morfología léxica. De este modo, esta investigación ha querido poner de manifiesto las posibilidades explicativas que la semántica cognitiva puede arrojar sobre el ámbito de la formación de palabras y, en concreto, sobre la composición.

En primer lugar, la observación de la presencia de los distintos tipos de metáfora y de la metonimia permite caracterizar de manera más precisa la naturaleza semántica de los compuestos. Así, se ha podido comprobar que, pese a que de manera general la composición léxica oscila entre la transparencia semántica y la opacidad total, es posible vincular estos dos rasgos semánticos a determinados ámbitos designativos de la composición. En este sentido, se ha mostrado cómo algunos campos conceptuales, como el de los oficios o el de los utensilios o instrumentos, son más ricos en compuestos semánticamente transparentes, mientras que otros, como el de las plantas y animales, manifiestan una propensión hacia la ausencia de composicionalidad semántica.

En segundo lugar, este análisis también ha permitido poner en evidencia la singularidad de la composición desde el punto de vista semántico, frente al léxico simple o a las voces fruto de un proceso derivativo, ya que el hecho de que la composición esté formada por dos bases léxicas permite distintos focos de proyección de metáforas y/o de metonimias (en el primer elemento, en el segundo o en ambos conjuntamente). Así, este trabajo ha puesto de manifiesto que en la composición léxica la proyección del proceso suele efectuarse desde los dos formantes del compuesto, y resulta poco común que el foco se concentre en solo uno de sus miembros. Además, se ha evidenciado el papel protagonista de la metonimia frente a la metáfora en prácticamente todos los ámbitos designativos. Cuando se producen metáforas, las más habituales son las metáforas de imagen junto con las de tipo ontológico, ya que son pocos o prácticamente inexistentes los compuestos en los que participan otras metáforas que no sean las ontológicas, como las estructurales o las orientacionales.



En definitiva, este trabajo ha querido contribuir, en la medida de lo posible, a mostrar cómo los conceptos clásicos de metáfora y metonimia, tomados a partir de los presupuestos de la semántica cognitiva, pueden ayudar a la descripción de las propiedades semánticas en el ámbito de la formación de palabras por composición.

## OBRAS CITADAS

- Barcelona, Antonio. “El poder de la metonimia”. *Estudios de lingüística cognitiva*. Ed. José Luis Cifuentes Honrubia. Alicante: Universidad de Alicante, 1998. 365-80.
- Barcelona, Antonio. “Introduction. The cognitive theory of metaphor and metonymy”. *Metaphor and Metonymy at the Crossroads*. Ed. Antonio Barcelona. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 2000. 3-28.
- Barcelona, Antonio. “La ubicuidad de la metonimia en la forma y en el significado lingüístico, con un ejemplo detallado de su papel en el cambio lingüístico”. Ponencia inédita presentada en el Seminario “La semántica en la confección de un diccionario histórico” (Sede de la Fundación Duques de Soria, Soria, del 24 al 28 de julio de 2006).
- Battaner Arias, Paz, dir. *Diccionario de uso del español de América y España*. Barcelona: VOX, 2002. (DUEAE).
- Buenafuentes de la Mata, Cristina. *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 2007. Tesis doctoral inédita disponible en <<http://www.tdx.cat/handle/10803/4879>>.
- Buenafuentes de la Mata, Cristina. “Procesos de gramaticalización en el estudio de los compuestos del español: el caso del elemento *mal/a(-)*”. *Anuari de Filologia* 23-24 (2001-2002): 17-29.
- Buenafuentes de la Mata, Cristina. *La composición sintagmática en español*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2010.
- Buenafuentes de la Mata, Cristina. “Composición y relaciones espaciales: procesos de gramaticalización y lexicalización”. *Tiempo y aspecto en la formación de palabras*. Eds. Elisenda Bernal, Castern Sinner y Martina Emsel. Munich: Peniopo, 2012. 199-213.
- Buenafuentes de la Mata, Cristina. “Morfología léxica, variación lingüística y lexicografía: la composición léxica nominal en el *Diccionario de americanismos*”. *Bulletin of Hispanic Studies* 94.7. (2017): 677-696.

- Bustos Gisbert, Eugenio de. *La composición nominal en español*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1986.
- Bustos Tovar, Eugenio de. *La metáfora. Ensayos transdisciplinarios*. Madrid: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000.
- Casas Gómez, Miguel. *Las relaciones léxicas*. Tübingen: Max Niemeyer, 1999.
- Casas Gómez, Miguel. “Problemas lingüísticos implicados en la equivalencia semántica”. *Actas del V Congreso de Lingüística General (León, 5-8 de marzo de 2002)*. Ed. Milka Villayandre. Vol. 1. Madrid: Arco/Libros, 2004. 41-69.
- Croft, William. “The role of domains in the interpretation of metaphors and metonymies”. *Cognitive Linguistics* 4.4 (1993): 335-70.
- Cuenca, M<sup>a</sup> Josep y Joseph Hilferty. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel, 1999.
- Echevarría Isusquiza, Isabel. “Acerca del vocabulario español de la animalización humana”. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 15 (2003). 2 de febrero de 2015. <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/circulo/no15/index.htm>>.
- Espinosa Elorza, Rosa M<sup>a</sup>. “La metáfora: controvertido mecanismo en los procesos de cambio lingüístico”. Ponencia inédita presentada en el Seminario “La semántica en la confección de un diccionario histórico” (Sede de la Fundación Duques de Soria, Soria, del 24 al 28 de julio de 2006).
- Garachana, Mar y Joseph Hilferty. “Una representación de la polisemia en diacronía y sincronía”. *Anuari de Filologia* 17 (1994): 71-92.
- García Mouton, Pilar. “Motivación en nombres de animales”. *Lingüística Española Actual* 9 (1987): 189-97.
- Geraerts, Dirk. “The interaction of metaphor and metonymy in composite expressions”. *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast*. Eds. René Dirven y Ralf Pörings. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 2002. 435-65.
- Goossens, Louis. “Metaphonymy: the interaction of metaphor and metonymy in expressions for linguistic action”. *Cognitive Linguistics* 1.3 (1990): 323-40.
- Gutiérrez Rubio, Enrique. *Metonimia y derivación sufijal en español. Estudio multidimensional de los mecanismos conceptuales que rigen la formación de palabras mediante sufijación en español*. Madrid: Liceus, 2015.
- Hilferty, Joseph. “Metonímia i metàfora des d’una perspectiva cognitiva”. *Caplletra* 18 (1995): 31-44.

- Iñesta, Eva M<sup>a</sup>, y Antonio Pamies. *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*. Granada: Granada Lingüística y Método Ediciones, 2002.
- Janda, Laura A. "Metonymy in word-formation". *Cognitive Linguistics* 22.2 (2011): 359-92.
- Kövecses, Zoltan. "The scope of metaphor". *Metaphor and Metonymy at the Crossroads*. Ed. Antonio Barcelona. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 2000. 79-92.
- Kövecses, Zoltan, y Günter Radden. "Metonymy: developing a cognitive linguistic view". *Cognitive Linguistics* 9.1 (1998): 37-77.
- Lakoff, George. *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: The Chicago University Press, 1987a.
- Lakoff, George. "Image metaphors". *Metaphor and Symbolic Activity* 2.3 (1987b): 219-22.
- Lakoff, George y Mark Johnson. *Metaphors We Live By*. Chicago: The Chicago University Press, 1980.
- Langacker, Ronald W. *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford: Stanford University Press, 1987.
- Llamas Saíz, Carmen. *Metáfora y creación léxica*. Pamplona: Eunsa, 2005.
- Lloyd, Paul M. *Verb-complement Compounds in Spanish*. Tübingen: Max Niemeyer, 1968.
- Morales Muñiz, Dolores. "El simbolismo animal en la cultura medieval". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Hª Medieval* 9 (1996): 229-55.
- Olza Moreno, Inés. *Corporalidad y Lenguaje: La fraseología somática metalingüística del español*. Frankfurt am Main/Berlin/Bern/Bruxelles/New York/Oxford/Wien: Peter Lang, 2011.
- Penadés, Inmaculada. "La teoría cognitiva de la metonimia a la luz de locuciones nominales somáticas". *Revista española de lingüística* 40.2 (2010): 75-94.
- Piera, Carlos y Soledad Varela. "Relaciones entre morfología y sintaxis". *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. Ignacio y Violeta Demonte. Vol. 3. Madrid: Espasa-Calpe, 1999. 4367-422.
- Ponce de León, Ramón Zacarías. *El espacio semántico de la composición nominal*. México: UNAM, 2009. Tesis doctoral inédita.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros, 2009. (NGLE).

- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana, 2010. (DA).
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2014, 23ª ed. (DRAE).
- Ruiz de Mendoza, Francisco José. *Introducción a la teoría cognitiva de la metonimia*. Granada: Universidad de Granada, 1999.
- Ruiz de Mendoza, Francisco José y José Luis Otal Campo. *Metonymy, Grammar and Communication*. Albolote: Editorial Comares, 2002.
- Ruiz Gurillo, Leonor. “La fraseología como cognición: vías de análisis”. *Lingüística Española Actual* 23.1 (2001): 107-32.
- Sánchez Manzanares, Mª Carmen. *Creación lingüística: la renovación del léxico del español actual por la metonimia*. Murcia: Universidad de Murcia, 2006.
- Santos, Luis A., y Rosa Mª Espinosa. *Manual de semántica histórica*. Madrid: Síntesis, 1996.
- Ullmann, Stephen. *Semantics. An Introduction to the Science of Meaning*. Oxford: Basil Blackwell, 1964.
- Ungerer, Friedrich, y Hans-Jorg Schmid. *An Introduction to Cognitive Linguistics*. Londres: Longman, 1996.
- Val Álvaro, José Fernando. “La composición”. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 3. Madrid: Espasa Calpe. 4757-841.
- Varela, Soledad. “Condicionamientos sintácticos en procesos morfológicos de afijación y composición”. *Estudios lingüísticos de España y México*. Dirs. Violeta Demonte y Beatriz Garza Cuarón. México: UNAM y Colegio de México, 1990. 95-114.
- Varela, Soledad. “Sobre las relaciones de la morfología con la sintaxis”. *Revista Española de Lingüística* 29.2 (1999): 257-82.